

Cómo llegar a Madrid, por Lara Caride

(Nota: La susodicha no me ha dejado hacer modificaciones así que es posible que exagere o manipule ciertas cosas)



Ver el cartel de que el autobús no salía produjo puro ataque de nervios. Aunque Fran supo mantener un poco la calma. No podíamos creer que nadie nos hubiera llamado para comunicar que el bus no salía ni que ni siquiera estuviera alguien de la compañía. El cartel era simple y escueto, y a Fran le dio por pensar que "cualquiera" podía haber puesto el cartel ahí. Vaya coincidencia. Claro, un chaval en su casa, aburrido, se le iba a ocurrir poner el cartel para vacilar. O no, mejor. Era una cámara oculta al más puro estilo americano. Francisco por diosiii.

Después de correr un gran tupido velo, apareció una pareja que también iba a coger el mismo bus. Lo cierto es que personajes siempre nos encontramos y esta vez, no podía ser menos. La chica cogió el teléfono, yo creo que los dos pensamos: muy bien que llamen ellos. Pensamos, como cualquier persona normal, que llamaban a la compañía o a carreteras, vamos, algo relacionado con el viaje, cuando de pronto la escuchamos decir: Mi padre está incubando algo... Nuestras caras fueron "no me lo puedo creer". Nos miramos, y empezamos a llorar de la risa, pero de esa risa que además sabes que no te puedes reír como si estuvieras en clase de matemáticas y más ganas tienes de reírte. La muchacha se tiró unos diez minutos hablando sobre su padre "el que incubaba algo", a las dos de la mañana, con un frío de la ostia en la estación de Vitoria, cuando acababa de perder el autobús. Sin comentarios. Nos desearon suerte y se marcharon.

En esto que un tipo súper raro comienza a mirarnos muy malamente. Le dije a Fran, nene ese tipo me da miedo. Y empieza a andar hacia nosotros, cuando de pronto van y se saludan! El tipo con una cogorza del copón, se pone a saludarle mientras Fran, visto que la pareja no llamaba a ninguna parte, intentaba localizar a carreteras para poder saber si podíamos coger el coche. No le dio el coma etílico allí mismo porque Dios no lo quiso. Del instituto se conocían, dijo varias lindezas y se largó. Y luego yo me pregunto de dónde ha salido mi Fran.

Empezamos a ponernos nerviosos. Que si no sé si puedo cancelarlo, que si subo mi madre se pondrá nerviosa, que no tenemos Internet, que qué narices hacemos. De

camino pensábamos subir a su casa y ver en Internet qué pasaba si perdía el vuelo. El caso, que al irnos hacia su casa, decidió por inspiración divina echarnos a la carretera, yo acojonada, sin cadenas, aunque si las hubiéramos tenido no sabríamos ponerlas, aunque seguro que encontraríamos cualquier camionero bondadoso. El caso que salimos. Fran me decía, no te preocupes, que llegamos a Somosierra y no podemos seguir, nos quedamos en un hostel y nos damos besitos. Qué romántico mi chico, estos vascos.

Yo iba asustada, no es no me fíe de cómo conduce... pero bueno. Menos mal que no bebimos alcohol desenfrenadamente.

Comienza el viaje, los dos atacados de los nervios, medio mosqueados por contestaciones varias entre nosotros... Hasta que llegó el sueño. No parábamos de llamar a carreteras, de hecho creo que tendrán nuestro número como "no coger". Nos decían que podíamos pasar por Somosierra sin cadenas pero no aseguraban que sobre las seis de la mañana se pudiera, si empezaba a nevar. Ni camiones ni autobuses podían pasar. Más nervios, imposible.

Paramos casi en Burgos y conocimos a una mujer muy simpática que sólo conocía dos tipos de café: el cortado y el con leche. El frío era increíble, entramos y nos tiramos como cinco minutos mirando para la buena señora que sólo tenía un cliente a las tres de la mañana como eran, y que aún mirándonos, no nos preguntaba qué queríamos. Cuando se dignó, le pedimos dos cafetazos con una chispica de leche, una chispica. Ella decía que eso era cortado, y que sabía muy bien lo que estábamos pidiendo. Le faltó pegarnos por no saber lo que era un cortado. Media hora, pero nos lo tomamos. Y tiramos millas, no sin antes ver a un buen hombre, metido en su coche, con una manta cubriéndole toda la cabeza. De película de Tarantino. Pero el súper mega móvil de Fran no llegaba a echar una foto en condiciones, ahí fue cuándo derramó la primera lágrima jajajaja.

Empezamos a cantar Jarabe de Palo, y luego la de Foo Fighters, "The Pretender", que es la polla (no la puedo definir de otra manera). Así aguanté una hora y ya empecé a cabecear. Mi cabeza parecía que estaba bailando hardcore en vez de intentar mantenerse derecha. Cosas del directo.

Llegando a Somosierra, vimos un coche de la guardia civil, esos que son tan amigos de Francigco, que estaban con un autobús parados. A mi Fran no se le ocurrió mejor cosa que parar el coche en medio de la autovía (cierto que no venían coches), puso sus luces de emergencia (es lo que mejor sabe hacer) e intentó preguntar al tipo y éste empezó a gritar: No se detengaiiiiiiiii Aquí no puede parariiii Lógico, pero bueno, los nervios es lo que tienen.

Somosierra estaba nevado exagerado, pero menos mal que no nos quedamos tirados. Llegamos a la t4. Aparcamos, y en este punto me reservaré lo que pasó (te quiero cariño).

Cogimos todas las cosas, cuando llegamos casi a la entrada y me dice: el móviiii Claro, yo ya he admitido que quiere más a su móvil que a mí, así que se fue corriendo, mejor dicho, haciendo que se daba prisa, y yo todavía tenía que bajarme a Atocha a coger mi tren.

Mierda de despedida, después de todos los nervios, palabras bonitas y lágrimas varias. Me dio la llave de su coche, no para que me lo llevara (antes se suicida) sino para que se la mandara al turco (Con cariño Félix) de Félix, gallego de mentira.

En definitiva, que lo que no nos pasa a nosotros no le pasa a nadie. Podríais pensar que es típica frase. Pero no lo es. Y si no, pedirle el vídeo de "cómo quemar los calcetines en cinco minutos".